ARTE POETICA

MIS dos últimos libros... ¡Ojalá le agraden! Y verá en ellos cómo España palpita constante en mí, y me inquieta y da vida. Sin embargo, no estoy contento con mis versos. Su poesía y la de otros poetas de su generación me exige una fuerza de presencia, podía llamarla, que me hacen entrar en nueva crisis, de la que temo que desgraciadamente no salga con bien. Mi edad y la clase de vida que estoy obligado (moralmente) a hacer y mi constante enfermedad me debilitan.

CONOZCO más o menos sus inquietudes, veo en ellas las mías. No olvide a este amigo de cerca de sesenta años, lejano y triste...

MIS pulmones nunca han marchado bien, aunque me hayan llevado *como un castigo* adonde, para mí, fué mi salvación y la sigue siendo. Quiero decir que me sacaron de la ciudad y del círculo tonto de la sociedad en que nací, al campo en donde respiré y entró en mí la Vida, como verá en mi *Río natural,* en plena libertad de entrega verdadera y de responsabilidad amorosa.

ES difícil, muy difícil, que el hombre se cumpla como debe. Aquella naturaleza que conocí y me vive aún desde los doce años era—es—dolorosa; pero al hombre se le figura fácil. Y es lo difícil ese "Antonio Ríos"—¿todos los hombres son Antonio Ríos?—de que hablo en mi poema... Ese hombre que nos devora y por el que se debe uno dejar devorar si quiere ser hombre.

Alcanzada la conciencia de esto, uno se siente responsable de cada momento que no ha sabido abrir, de él hacia los demás y hacia lo otro que vive, no conoce y le reclama.

SU poesía y la del grupo joven de España. ¿Que es testimonial? ¡Claro está! Como lo fué la de Jorge Manrique y como lo ha sido la nuestra (que no hay que pensar si queda o no). La dimos unos de una forma, otros de otra: unos pensando en ellos mismos y creyendo que para ellos mismos, pero aunque se construya un puente por egoísmo, se pasa el río y se lleva a uno hasta la otra orilla, comunicándose. Después ¿quién sabe lo que durará el puente y el agua? Y uno se fué con su palabra *¡propia!* a devorar y dejarse devorar al otro lado de la corriente que tanto le ocupaba.

¿NO le parece que lo más peligroso que puede ocurrirle a la Poesía es que traten de definirla los mismos poetas? ¿Se quiere pisar el terreno de la Filosofía? ¿O el de la Teología? ¿Qué nos han dado ellas que no sintiéramos nosotros, llenos de miedo, desde niños? Por eso hay que contar "nuestro caso": el del hombre que todos construímos, puros o impuros, prácticos o no.

DAR testimonio, ser puentes y más puentes, fluyendo siempre como el río que cruzamos.

NO con tierra de orilla nueva, pero sí con voz de hombre en *tierra, mar* y *cielo,* oigo yo vuestras voces, hoy con más gusto, a este lado del mar—¡no de un arroyo!

EXPUESTO a todos los aires *poéticos* fuí creciendo como pude. Y veo ahora más difícil que nunca defender lo verdadero de la selva feroz en que se mueve y se confunde. ¿Qué palabra nos salvará? Yo no lo sé.

(Los fragmentos transcritos pertenecen a dos cartas de Emilio Prados, fechadas en 1958. Fueron dirigidas a un poeta español.)

EMILIO PRADOS